

Paola Bautista de Alemán

Cómo conducir a una autócrata

El 3 de enero de 2026¹, Estados Unidos removió a Nicolás Maduro y a Cilia Flores de Venezuela. Dos días después, el exdictador y su esposa comparecieron ante el juez federal² Alvin Hellerstein en el Distrito Sur de Nueva York, enfrentando cargos³ relacionados con narcotráfico y crimen organizado.

Esta operación militar removió al dictador del poder, pero no dismanteló la dictadura. Mientras aún caían bombas sobre Caracas, la vicepresidenta de Maduro asumió el control. Delcy Rodríguez tomó el poder e inmediatamente comenzó a trabajar estrechamente con Estados Unidos.

Desde ese momento, el presidente Trump promovió una relación cercana con la nueva dictadora y declaró que ella estaba “esencialmente dispuesta a hacer lo que creemos que es necesario para hacer a Venezuela grande de nuevo”.

-
- 1 Reuters, “Scenes from Venezuela as U.S. forces capture Maduro”, January 3, 2025, https://www.reuters.com/pictures/scenes-venezuela-us-forces-captured-maduro-2026-01-03/?user_id=66c4c6035d78644b3ab4d27c
 - 2 CNN, “Maduro appears in US court”, January 5, 2026, <https://www.cnn.com/world/live-news/venezuela-maduro-court-trump-01-05-26>
 - 3 U.S. Department of Justice, United States District Court, Southern District Of New York, <https://www.justice.gov/opa/media/1422326/dl>

contemporáneos: en regímenes profundamente incrustados en el Estado, las transiciones rara vez comienzan con reformistas. Comienzan con restricciones. Si se sostiene y se calibra cuidadosamente, la presión externa puede reducir la represión, reabrir canales institucionales y crear incentivos para cambios incrementales. En este sentido, el *state-coaching* opera como una estrategia pre-democrática más que como una alternativa a la democratización.

Que este enfoque contribuya a la reconstrucción democrática dependerá de su evolución. La coerción debe seguir siendo condicional y estar vinculada a cambios políticos verificables, y la cooperación no debe traducirse en una legitimación internacional prematura. La línea entre estabilización y consolidación autoritaria será delgada —y decisiva—.

En última instancia, la trayectoria de Venezuela no será determinada únicamente por actores externos. Los desenlaces democráticos dependen de la agencia interna: la capacidad de los líderes políticos, la sociedad civil y los ciudadanos para recuperar espacios y prepararse para la reconstrucción institucional cuando las condiciones lo permitan. El *state-coaching* puede abrir la arena política, pero serán los venezolanos quienes determinen qué surge dentro de ella.

Los próximos meses revelarán si este experimento produce obediencia administrada o transformación significativa. Por primera vez en años, el futuro de Venezuela ya no está estructuralmente cerrado —y el uso que se haga de esa apertura— definirá el destino político del país.